



AHORA

Por MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ

Hemos celebrado un nuevo Orgullo aún más orgullosos. Cumplimos el primer aniversario de la igualdad jurídica. Bodas (y hasta divorcios) llenan nuestra agenda. Las y los transexuales ya tienen fecha que les respete la ley. Estrenamos la primera campaña gay estatal contra el Sida. Se anuncia el cambio educativo que respeta la diferencia sexual. La homofobia que se destapa es cuestionada en los medios. La salida colectiva del armario avanza imparable. Los eventos culturales, deportivos y de ocio se multiplican. Aparecen nuevos personajes y grupos LGTB en las familias, la policía, la justicia, los partidos e incluso en los negocios. Las lesbianas son un poco menos invisibles. Se emite Queer as folk por televisión... Y así podíamos seguir en un relato de logros que retratan la nueva sociedad de la que, por fin, nos sentimos parte.

Hay muchos asuntos pendientes que nos afectan a gays, lesbianas y transexuales. La normalidad tardará generaciones en asentarse, pero a expensas de retrocesos por cambios políticos, el respeto social está calando de forma muy honda ante la diferencia sexual.

Tras una lógica desmovilización coyuntural tras la resaca feliz por lo conseguido, surge la tentación del descanso por el ingente esfuerzo colectivo. Pero no todo está conseguido. Recorremos un proceso que debe continuar avanzando. Con alguna marcha atrás, pero dando pasos adelante.

LOS DISCURSOS NO NOS ALCANZAN POR IGUAL. LAS PALABRAS SE HAN HECHO VIEJAS. LAS NECESIDADES SON, OBLIGADAMENTE, MUY DIFERENTES PARA CADA PERSONA.

¿Y ahora qué?

Hemos repetido numerosas veces la lógica de la argumentación por la libertad personal, la igualdad de derechos y en contra de toda discriminación. Hemos sumado nuestro discurso al resto de causas pendientes de la sociedad: la igualdad de la mujer, el reto de la inmigración y hasta la desigualdad social que asola el mundo.

Nuestro carácter más individualista, desarrollado de forma innata para sobrevivir al rechazo, nos ha hecho solidarios por una causa colectiva, principalmente personal. Nos ha unido la necesidad de reivindicar la propia identidad. Y una vez conseguida, al menos en el reconocimiento legal, deberemos reconocer que otras causas, aún siendo de justicia humana, no las perseguimos de igual forma. Somos demasiado diferentes en nuestra búsqueda más íntima como para coincidir, como grupo que nunca hemos sido del todo, en una misma opinión, ideología, interés, gusto o simple visión general de la vida.

Esta nueva realidad no tiene por qué llevarnos a la complacencia o el egoísmo. Pero sí nos debe hacer reflexionar sobre lo que antes tenía más sentido que en la nueva etapa evolutiva. Al menos si nos encierra en una definición grupal, y con riesgo de ser estereotipada por la edad, el género, la condición social o el estilo de vida. De ser discriminados hemos pasado a actuar de protagonistas de nuestra realidad. Y nada menos que desde nuestra gran diferencia; y enriquecedora diversidad.

Los discursos no nos alcanzan por igual. Las palabras se han hecho viejas. Las necesidades son, obligadamente, muy diferentes para cada persona.

En esta reflexión nos encontramos los que con tanto orgullo hemos cargado con la etiqueta de lo gay, aún en contra de toda definición, limitadora por sistema. Colectivos, grupos, mujeres y hombres de toda condición nos enfrentamos al final de un ciclo. Punto de inflexión necesario para que, de lo viejo que muera, pueda nacer algo nuevo.

Ahora tú

Y en esas estamos también en Zero. En un constante cambio que nos pilla trabajando por incorporar nuevas personas e ideas, persiguiendo mejores temas. Y tratar de construir un lenguaje distinto para cada una de las lesbianas y gays que os sentís tan diferentes.

Es el tiempo para el encuentro con uno mismo, de la decisión por una misma. Para meterse y salirse de círculos afines, o no estar en ninguno. Tenemos la oportunidad de participar por igual, mediante Internet o en cualquier red. Aportando conocimiento desde la experiencia vivida. O insuflando energía renovable por la ilusión de las y los que empujan detrás.

Ahora es el momento de la sociedad civil, de la ciudadanía global, del ser humano sin más etiquetas que las de velcro, para poder ponerse o quitarse según nos haga felices, como estamos aprendiendo a ser.

Disfruta de este especial Sexo Sentido; de la porno portada de Joan Crisol; de los nuevos temas que nos trae Urbano Hidalgo y el equipo de siempre.

Participa si quieres darte una alegría al cuerpo enviando tus fotos a www.chulozero.com

Entra en www.zero-web.com y prueba una suscripción gratis. Podrás conocer también las próximas revistas especiales de moda, belleza, decoración, VIH y viajes hasta final de año. Esté atento/a los próximos eventos y fiestas en los que podamos encontrarnos. Toma nota de tus pasos en los nuestros, o da un giro.

Colabora, escríbenos, critica si quieres, pero no te salves.